

El señor visita sus estados

Viaje del X marqués de los Vélez a sus posesiones

Con la finalidad de asistir a la inauguración del monumental templo parroquial de Vélez Rubio, levantado a sus expensas, don Antonio Álvarez de Toledo, X marqués de los Vélez, residente en Madrid, realiza un memorable viaje de tres meses (1769-70) por sus estados en los antiguos reinos de Murcia y Granada. Un secretario de su extenso séquito fue redactando un minucioso diario. Gracias a esa iniciativa, contamos con una obra única, dotada de una riqueza documental excepcional. El relato describe el recorrido, los recibimientos de las autoridades y el pueblo de todos los lugares visitados; los agasajos, fiestas y corridas de toros que se organizan en su honor; los manjares con que le obsequian las personalidades; los bailes privados que tienen lugar en numerosas ocasiones; las obras de teatro a las que asiste en la capital murciana.

La visita a los tres Vélez

El relator del viaje comienza su descripción unos días antes de la partida del marqués desde Madrid. Nos cuenta todos los preparativos y las etapas hasta llegar a Molina, el primer destino de sus posesiones. Sigue el itinerario de Andalucía por el camino que ponía en comunicación los reinos de Murcia y Granada. Discurría este por *“una rambla o barrancón entre montes, en partes angostísimo y perversísimo, y en todas malas”*, según nos relata el diarista. A finales del siglo XVIII se denominaba camino real de ruedas, siendo proverbialmente detestado por los viajeros, que solían utilizar más frecuentemente el camino de herradura a Lorca por el río Vélez (o Guadalentín).

La llegada del marqués a Vélez Rubio tuvo lugar el día 24 de octubre de 1769. El recibimiento de la población fue apoteósico,



La llegada del señor a sus tierras, Pietro Longhi (1702-1785).

puesto que, además de suponer la visita de su señor, acontecimiento que no había conocido ninguno de los contemporáneos, significaba la culminación de unas labores de construcción del nuevo templo desarrolladas desde quince años atrás. Su estancia se prolongó hasta el 6 de noviembre, fecha en que partió hacia Vélez Blanco y María, y tres noches más de vuelta de las citadas poblaciones.

En la capital del estado de los Vélez permaneció dos días, además de una noche a

su regreso, mientras que en la villa de María se detuvo cinco noches. La dedicación a cazar en la dehesa de Alfaguara, una de sus actividades más queridas, y a señalar zonas para la construcción de nuevas casas fueron aquí sus principales preocupaciones. Una nota que nos habla de la pujanza de la villa en estos momentos.

Completada la visita a las tres poblaciones más importantes de la comarca velezana, se dirigió desde Vélez Rubio a Chirivel. Si el diarista se queja en el texto de este camino, por su pesadez, el que recorren en la jornada siguiente, desde Chirivel a Oriá le resulta divertido por los cambios en el paisaje, atravesando cortijos, arroyos o pequeños bosquecillos.

Los pueblos del valle del Almanzora

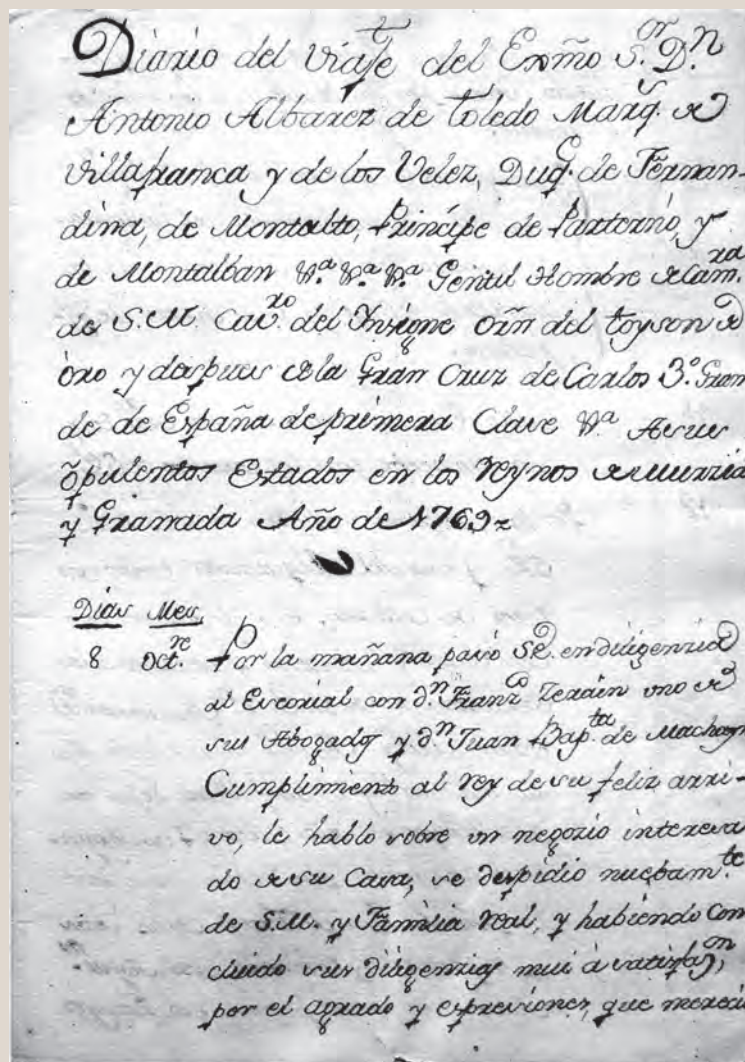
Durante las jornadas siguientes recorren las poblaciones del marquesado situadas en el valle del río Almanzora, Partaloya y Cantoria, donde únicamente se detienen para visitar los destrozos que había ocasionado una riada pocos días antes; Albox, villa en la que duermen cinco días, que debía ser bastante pujante en estos momentos, dados los numerosos planes del marqués para mejorar la producción de la localidad. No sube a los dos pequeños lugares de su jurisdicción situados en la sierra de Filabres, Albanchez y Benitagla, seguramente porque la situación de los caminos en esos momentos lo desaconsejaban. Así, desde Albox continúa su recorrido por el valle hasta Arboleas, donde hizo noche y visitó la población, y Cuevas del Marqués, sin entrar en Zurgena por *“hacersele tarde y el camino era malo por el arenal y pedregal del río Almanzora”*, en palabras de Machayn.



Escudo del X marqués de los Vélez, promotor e impulsor de la construcción de la iglesia de la Encarnación en Vélez Rubio y protagonista del viaje.

Cuevas del Marqués debía ser otro de los lugares preferidos de don Antonio, puesto que dedicó ocho días a su visita, desarrollando múltiples actividades. Además de la población y sus haciendas, se hicieron excusiones a la ciudad de Vera, a la playa de las Escobetas, junto a Garrucha, a la playa de Villaricos, al anejo de La Portilla y al cortijo de don Francisco Albarracín.

El día 5 de diciembre reanuda de nuevo su periplo desde Cuevas, llegando a la ciudad de Lorca el día siguiente por la tarde. Desde esta localidad continuó el viaje por sus posesiones murcianas e incluso las ciudades de Murcia, Cartagena, Orihuela y Alicante. Desde aquí el recorrido hasta Madrid fue bastante rápido, con la detención obligada en Yecla debido a una copiosa nevada que incomunicó la población. Un periplo de más de un centenar de días, con cerca de cuarenta ciudades, villas y lugares visitados; decenas



Portada del manuscrito del viaje del marqués.

de reuniones, recepciones, bailes y homenajes; múltiples descripciones minuciosas de poblaciones, conventos, iglesias, fuentes, fincas y lugares de recreo. Un recorrido inédito en los territorios de señorío del reino de Granada que nos ha dejado un relato de la preocupación del marqués por mejorar las condiciones de vida de sus vasallos, lo que, de forma paralela, mejoraría su felicidad, según el sentir ilustrado.

El X marqués de los Vélez viajó por todas sus posesiones para conocer su situación y con el objetivo fundamental de inaugurar el nuevo templo parroquial de Vélez Rubio

José Domingo Lentisco Puche